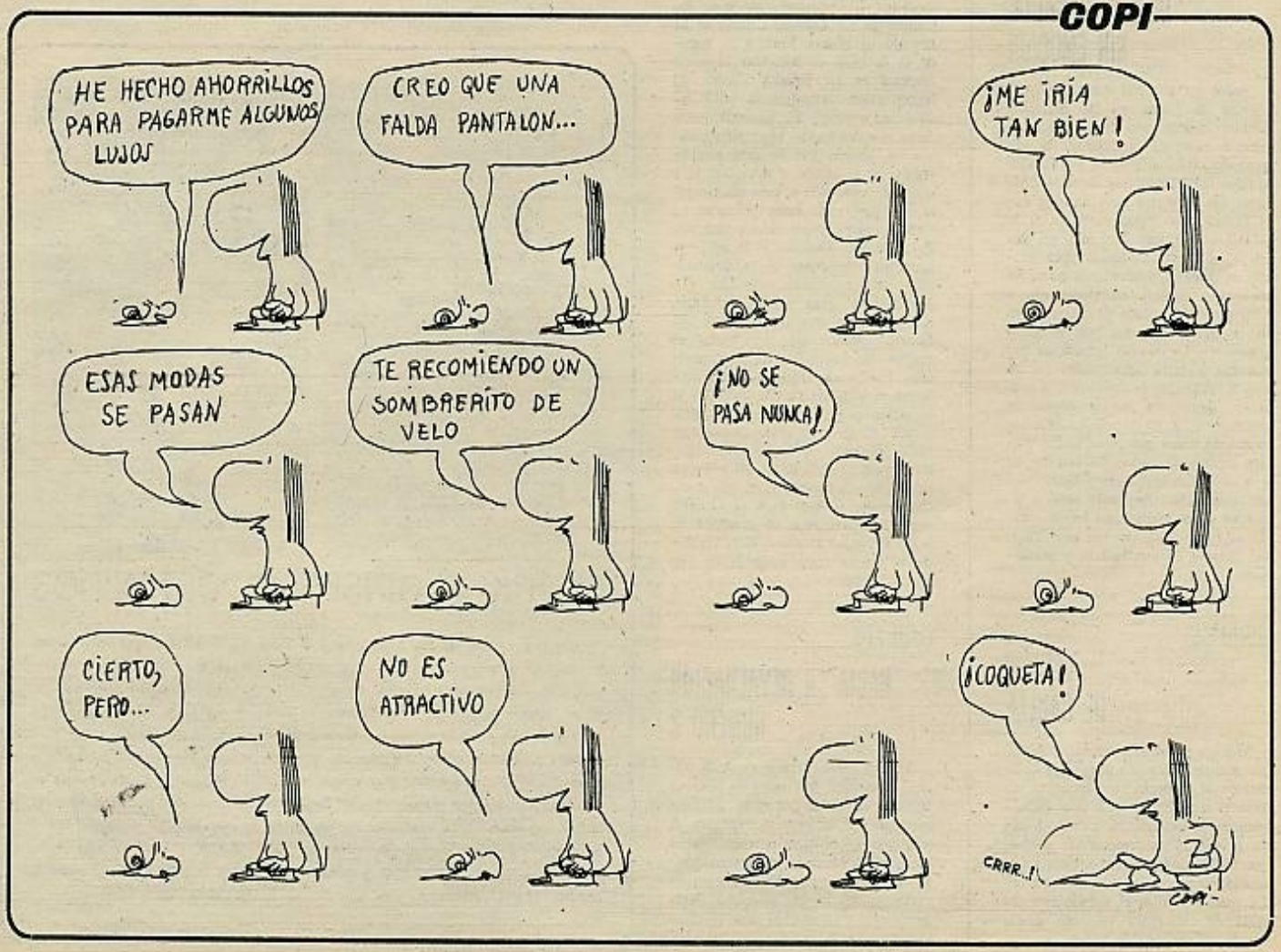
mente, la última palabra sobre la identificación del cadáver. También la policía de Rabat podrá facilitar datos antropométricos que ayuden a esclarecer si el cadáver pertenece o no a Ben Barka. Sea cualquiera el resultado, sea de Ben Barka o de un desconocido, el cadáver no añadirá nada nuevo a un «affaire» que ha pasado a la serie negra de la política como uno de los casos más escabrosos de nuestro tiempo. Figon, un gángster que estableció contacto con Ben Barka por cuenta de los secuestradores, apareció suicidado. Con Figon estaban mezclados miembros de los servicios paralelos, algún diputado y hasta el general Jacquier, depuesto a raíz del escándalo.

ARGELIA

TAHAR ZBIRI CONTRA BUMEDIAN

Atención a Tahar Zbiri. Hace unas semanas, este antiguo compañero de armas de Ben Bella —y el hombre que pistola en mano lo detuvo la noche del 18 de junio de 1965— renunció a su cargo de jefe del estado mayor argelino para ir a refugiarse a la región de Ouenza, en el Este del país, entre sus «maquisards» de la guerra de liberación. Al abandonar Argel, después de negarse a asistir junto a Bumedian a un desfile militar, declaró: «Dimos el golpe de estado de junio

para derribar la demagogia de Ben Bella y ahora Bumedian nos ha traicionado». Tahar Zbiri tiene cuarenta años. Es un tipo fuerte y corpulento, de ojos brillantes y mirada fiera que oculta la timidez de su carácter. Nacido en el desierto, su infancia fue la de un pequeño y miserable «fellah» que apenas pudo aprender las primeras letras. Hoy mismo, se expresa difícilmente en árabe o francés porque su lengua sigue siendo el «chaouia», un dialecto bereber. Cuando comenzó la rebelión argelina, fue uno de los primeros combatientes de la Willaya I, junto a Ben Bella. Tomo parte en múltipes y arriesgadas acciones, se escapó de la cárcel de Constantina y atravesó las líneas electrificadas que los franceses habían tendido para evitar las infiltraciones por las fronteras argelinas. Ben Bella lo nombró jefe de su estado mayor y, más tarde, a la hora del triunfo, ministro de la Defensa. A raíz del golpe de estado de junio de 1965, y después de las profundas dissensiones que se produjeron en el seno del grupo dirigente argelino, parecía que la unanimidad había sido restablecida. Pero ésta no duró poco más de un mes. La destitución de Ben Bella y su encarcelamiento no tuvo los efectos que los conjurados esperaban. Los clanes se alzaron uno freinte a otro, entre los cuales Bumedian intenta restablecer la concordia. Por una parte, están los políticos militante, y los tecnócratas, por otra, el de los fieles a los principios de la autogestión, el purismo socialista y a la colegiedad integral. En el primer grupo se encuentran hombres como Abdeslam, el hombre del dirigismo económico, de la industrialización a ultranza y de los acuerdos con los inversores extranjeros, Kaid Ahmed, el hombre de las reformas financieras; Medeghri, el ministro del Interior, y Bouteflika, ministro de Asuntos Exteriores. En el segundo campo se encuentran Tahar Zbiri, Draia, Bencherif y otros. A estos últimos acaban de unirse políticos como Mahsas. En Argelia se preparan momentos dolorosos. ¿Volverá Tahar Zbiri a empuñar las armas? Por ahora, el antiguo y enérgico hijo del desierto se mantiene en la región de la Chagoura, entre sus fieles compañeros de armas de los tiempos heroicos. (Al cerrar nuestra edición, se anuncia en Argel que Kaid Ahmed ha sido nombrado jefe del Frente de Liberación Nacional, puesto que se considera el segundo del país. Este nombramiento significa un compromiso entre Bumedian y Zbiri.)